

# DIBUJAR, UNA ACTIVIDAD QUE EQUILIBRA LAS EMOCIONES

Huberta Márquez Villeda



## Resumen

El dibujo es una actividad humana que desarrolla el ser humano desde que empieza a conocer su cuerpo, a medir su fuerza y a controlar sus movimientos. Gesticulaciones gráficas con diferentes medios que van del rayonismo al garabateo controlado, en blanco y negro o con colores fuertes. Es en este sentido que los artistas de finales del siglo XIX, convergen en los trazos, los gestos y las expresiones, y que por ello son categorizados como locos, enfermos. Sin saber que es su época quien los orilló a crear otras obras que le sirven para equilibrar la mente y sus emociones. Artistas con nombre propio que al día de hoy suenan como los revendes en contra de la academia. Lo anterior conlleva a una reflexión sobre el dibujo y su vínculo con el ser humano, que en otros momentos estas acciones dibujísticas fueron categorizadas como desenfrenadas y faltos de elocuencia.

—

El dibujo es una actividad que el ser humano ha desarrollado desde sus primeras etapas de conocimiento de su propio cuerpo, de la medición de su fuerza y del control de sus movimientos. Consiste en gesticulaciones gráficas realizadas con diferentes medios, que van desde el rayonismo hasta el garabateo controlado, en blanco y negro o con colores intensos y determinantes. Esto demuestra que el ser humano aprende, a través de su propia experiencia, a representar lo que percibe del mundo. Manes y Niro (2021) afirman que el ser humano se define por sus cualida-

des emocionales, tanto positivas como negativas (p. 19), pero, sobre todo, por su capacidad para mediarlas según las situaciones. Es conveniente considerar que el ser humano es un ser sentipensante que regula su mente en función de ciertas necesidades. Lo anterior constituye una reflexión sobre el dibujo y su vínculo con el ser humano; sin embargo, en otros momentos, estas acciones dibujísticas han sido categorizadas como desenfrenadas y carentes de elocuencia.

...Poetas malditos, pintamamarrachos inmorales, pelirojo loco (Van Gogh), El lunático que abandono a su familia (Gauguin), cuadros confeti (Seurat), enfermo sexual (Toulouse-Lautrec)... y en general se les trato como apesados. (Valero 1983, p. 47)

Fernando Valero, en 'Diálogos con el arte', destaca que los artistas de finales del siglo XIX aportaron mucho a París, pero también señala que París les dio mucho a ellos (1983, p. 47). Sus categorías expresan cierta duda sobre su potencial artístico; aunque en su tiempo estaban alineadas con las rupturas que justificaban el paso de lo tradicional a lo moderno, hoy muchas de esas etiquetas se asocian con posibles problemas mentales. Pero, ¿qué es el arte si no un lenguaje que ayuda a mantener el equilibrio mental de quienes están en desequilibrio y a desafiar a los que están en equilibrio? Todo esto, sin que el arte busque justificar cada una de sus expresiones, en función de intereses sociales o propios. Cuando el arte se vincula con las emociones, las expresiones y las acciones humanas, se convierte en un reflejo

de múltiples realidades sociales, naturales, culturales, políticas y religiosas que, por su propia naturaleza, se integran en todo cambio como una simbiosis de lo humano. En ese sentido, Fischer (1994) sostiene que el arte puede desaparecer a medida que la vida se vuelve más equilibrada (p. 5). Esos cuadros, que algunos llaman confeti, representan la esencia pura del acto pictórico: natural, libre y sin adornos de cualquier representación no figurativa, reflejando su propio tiempo a través de la mente, las percepciones sensoriales y expresiones elocuentes que mantienen una conexión humana, lógica o ilógica, con los medios y materiales del arte plástico.

Los dibujos de finales del siglo XIX se liberaron de la pintura y la escultura, aunque ya había ocurrido algo parecido antes, este momento marcó su plena libertad de expresión. Al mismo tiempo, conservaron la esencia de documentos gráficos que reflejan y siguen reflejando los pensamientos y las actividades científicas mediante apuntes visuales. Encontraron en la psicología y la educación nuevos ámbitos de aplicación; se transformaron en actividades lúdicas y recreativas, pero siempre manteniendo la libertad en su expresión. Además, algunos dibujos continuaron sirviendo de bases preliminares para grandes obras pictóricas, escultóricas, arquitectónicas y de otras disciplinas artísticas. Ahora es evidente que el dibujo cumple múltiples funciones y adopta diversas formas, sin limitarse a una sola, lo que enriquece su significado y valor.

Los dibujos emancipados buscaron en los trazos y las líneas su lugar común, tomaron de los colores gamas tonales para for-

talecer los trazos y los gestos; se trataba de pintar o de dibujar no la cosa, sino el efecto de la cosa (1983, p. 48). Los lenguajes se fusionaron, resultaron dibujos, pinturas y pinturas dibujadas. Esto no fue resultado de una mente enferma, sino de una mente en transición, en cambio, de una mente que responde a un todo, donde la percepción se abrió al mundo para sentir los colores de la naturaleza, los aromas de los árboles, el sonido del río y el movimiento del viento. La forma de vida cambió con ello, y con ello la vida cobró otra forma.

En este caso Edwar Munch (1863/1944), hizo pinturas dibujadas, implementando nuevos medios, medios directos que le permitiesen gesticular de forma inmediata su hacer pictórico. Hasta los 45 años, Munch luchó por superar la psicosis incipiente pintando imágenes de su atormentado pasado infantil (1979, p. 150). Los trazos lineales verticales de las piezas pictóricas eran un ejercicio mecánico y repetitivo, parte de su estilo, pero también el resultado de su percepción mental de las cosas, de las experiencias, de las formas. Con ello, Munch dejó al mundo del arte pintando de otra manera. Pintar con otros motivos, pintar desde la acción pictórica en vínculo con las experiencias conscientes e inconscientes.

Dibujar y pintar son actividades que, desde tiempos antiguos, han sido esenciales para documentar y comprender la historia de la humanidad y mostrar cómo hemos evolucionado a lo largo del tiempo. Aunque dibujar no era algo nuevo, lo que sí lo era era la idea misma de hacerlo. Cuando los artistas comenzaron a enfocarse en la realidad

inmediata, a menudo fueron considerados locos, maniáticos o incluso esquizofrénicos. Por ejemplo, según Valero, Van Gogh era visto como un inadaptado, pero también como alguien que cumplía con su deber social (p. 50), y se dice que sus síntomas reflejaban solo una legítima inconformidad ante la absurda estupidez de la sociedad (p. 50). Las líneas en movimiento, superpuestas y yuxtapuestas transmiten distintas sensaciones; no solo muestran la noche estrellada, sino que esa noche en particular es muy especial y llena de significado.

Los colores reafirman lo que los trazos registran, las manchas de colores dadas por medio de trazos en mezclas yuxtapuestas responden a una conexión entre mano y mente. "*Déjame seguir tranquilamente mi trabajo*" (1979, p. 146), escribe Van Gogh a su hermano Theo. La psicosis lo llevó a estar un tiempo en el hospital y, con la calma que este le dio, logró pintar el cuarto en el que se encontraba. Calmado y sereno.

A partir de lo anterior, el arte, o algunos productos dibujísticos y pictóricos, han sido categorizados como el arte de los locos o el art brut, término acuñado para piezas con trazos agrestes, casi sin sentido, con colores brillantes y estridentes, pero, sobre todo, para piezas que, desde la psicoterapia, se consideran actividades comunes dentro de los manicomios.

En esta película, *El artista* (2008), se reflexiona en profundidad sobre temas como el valor del arte, la autoría y el reconocimiento del artista. La historia invita a pensar que el arte no es solo técnica y talento, sino que

también está influido por el contexto social, mental y emocional. Además, conecta la historia con el discurso contemporáneo del arte y quién tiene la autoridad para validar una obra. La película nos muestra la vida de Romano, un hombre mayor que cuida Jorge, su enfermero en un hospital geriátrico. También se enfoca en el dibujo, y presenta escenas donde Romano toma un bolígrafo y, con un gesto que conecta su mano con su rostro, logra que el dibujo cobre vida. El movimiento de sus manos y sus ojos transmiten toda su emoción y esencia. Romano no solo dibuja con sus manos; dibuja con todo su ser humano, un ser que aunque parece alejado del mundo, está profundamente conectado a él.

Las tomas cinematográficas cerradas y subjetivas de Mariano Conh y Gascón Duprunt (2008) no permiten ver exactamente lo que hace Romano, pero sí dejan claro lo que observa Jorge. Su expresión facial al ver los dibujos revela que algo en ellos lo sorprende y lo lleva a actuar de manera inesperada. Los dibujos de Romano no son simplemente bocetos o pruebas de cosas u objetos; son creaciones que surgen de su conexión con el mundo. Son trazos libres que reflejan percepciones, formas e ideas que, con el tiempo, se transforman en obras de arte contemporáneo.

Romano, un día, deja de dibujar y Jorge se preocupa. Le trae nuevos materiales: tintas, sí, tintas que deja caer sobre los sustratos, creando con ello dibujos, nuevos dibujos, chorreados, negros, negando, aparentemente, todo acto dibujístico. ¿Será que Romano, en su percepción del nuevo mundo

en el que se encuentra ahora, requiere nuevas expresiones? Son como el arte bruto, el arte de los locos, dice el curador cuando ve los dibujos que Jorge ha llevado a una galería. Jorge solo guarda silencio y afirma. Afirma lo que es en sí; Romano es el artista... Romano, paciente de un hospital geriátrico que dibuja compulsivamente, sin intención de "ser artista". Jorge o Romano son "el artista»: uno por mostrar las obras y el otro por crearlas (Capistrán, 2026). Discurso que llegó con los aportes de un arte nuevo al cierre del siglo XIX y que dejó al siglo XX la puerta abierta al objeto encontrado.

Para finalizar, es importante mencionar que las enfermedades mentales han existido desde hace mucho tiempo: mentes trastornadas y tensas, enfermedades que durante muchos años han sido tratadas de forma inhumana, mecanismos del hombre para el hombre que derivaron en tratos violentos y grotescos. Enfermedades que en los siglos XV y XVI se trataban mediante exorcismos y se atribuían a la posesión demoníaca. Los esquizofrénicos, que viven de alguna manera aislados emocionalmente de la sociedad, pero con conciencia del mundo real, un mundo que no les es indiferente, como en el caso de Edvard Munch, Van Gogh y Romano, no se conciben como tales, sino que se sienten en una prisión consigo mismos, entre los límites de lo personal y lo social (La mente, 1979, p. 60). Conscientes de su responsabilidad con el mundo, pero aislados del mismo, llevaron el dibujo y la pintura a una dimensión que en otros tiempos no habrían podido alcanzar.

El dibujo ha sido utilizado en la ciencia terapéutica para ayudar a los enfermos mentales, pero, al mismo tiempo, es posible que se esté creando paralelamente un arte que no pertenece al mundo del arte, sino al de los enfermos mentales.

## Referencias

- Capistrán, V. (2026). Reflexiones teóricas entre el dibujo y el artista. Clase de Dibujo V.
- Fischer, E. (1994). La necesidad del arte. Planeta: España.
- Manes, F., Niro, M. (2022). Ser humanos. Paidós: México
- Valero, F. (1983). Diálogos con el arte. SEI: México. Enciclopedia Colección científica. (1979). La mente. TIME LIFE. Obra cinematográfica
- Mariano Conh y Gascón Duprant. (2008). El artista. Argentina

## Sobre la autora

Huberta Márquez Villeda, su línea de investigación va entre la experiencia del aprendizaje del dibujo en el diseño, con intervenciones del arte, la cultura y la imagen. Docente en Diseño y Comunicación Visual en ambas modalidades en la FESC-UNAM. Doctora en docencia en artes y diseño, maestra y licenciada en artes visuales por la FAD-UNAM.



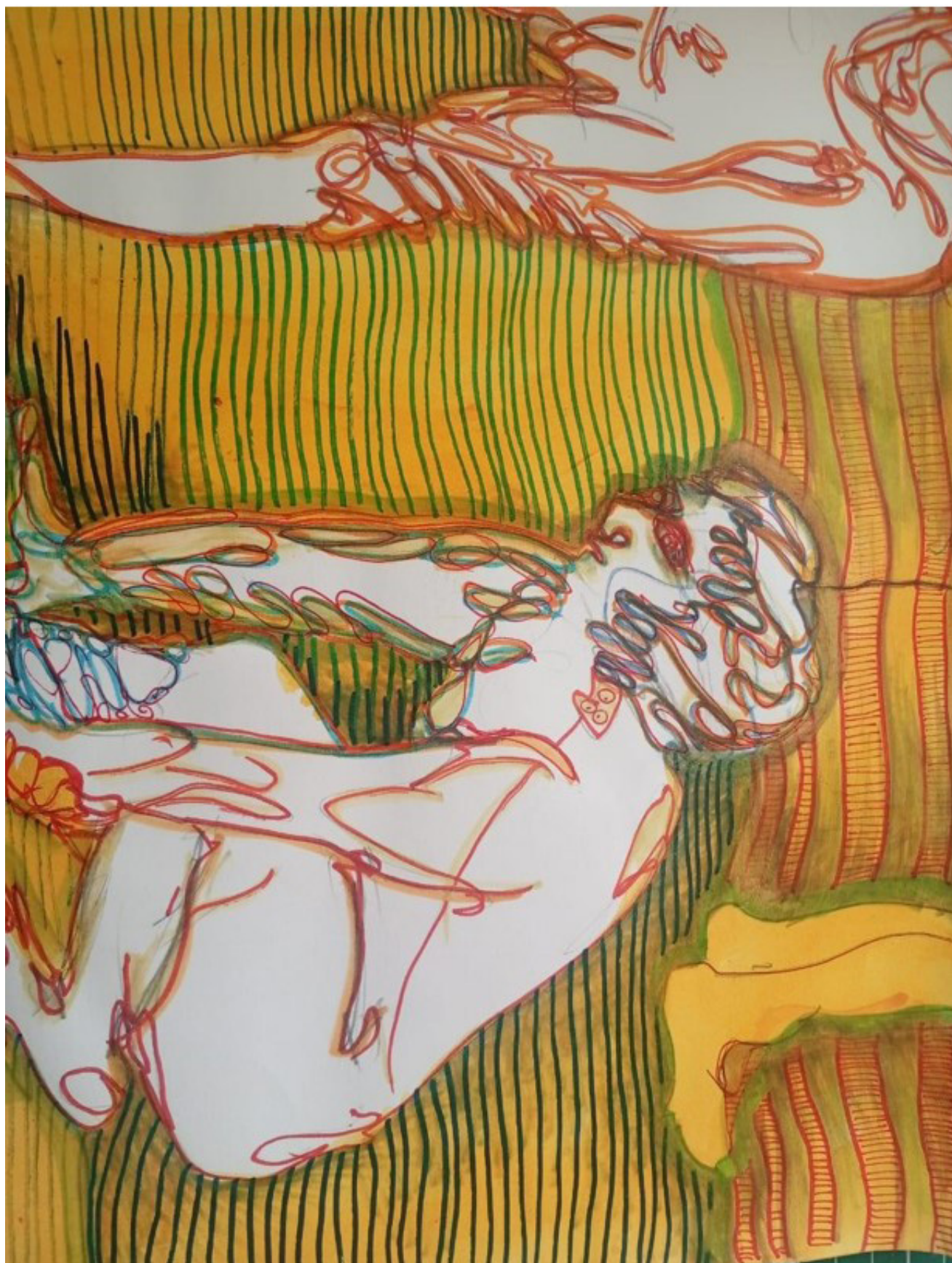
*Los lirios 1.* Huberta Márquez Villeda. Plumón sobre papel, 2025



*Los lirios 2.* Huberta Márquez Villeda. Plumón sobre papel, 2025



*Angustia 3.* Huberta Márquez Villeda. Plumón sobre papel, 2025



*Angustia 4.* Huberta Márquez Villeda. Plumón sobre papel, 2025



*Romano 6.* Huberta Márquez Villeda. Tinta sobre papel. 2024



*Romano 5.* Huberta Márquez Villeda. Tinta sobre papel. 2024